

Ricardo Ríos Cichero

"Ensayo"

Personajes, por orden de aparición:
ACTRIZ - DIRECTOR

Ambientación.

La escena se desarrolla sobre un escenario "vacío de escenografía"; hay cuatro sillas desiguales de madera gruesa o un viejo sofá de tres cuerpos; una mesita; una botella de whisky y una latita de refresco, ambas vacías; un número importante de almohadones muy coloridos, desparramados sobre las sillas o el viejo sofá y también en el piso. Además, dos taburetes y la escalera de los maquinistas.

Escena primera

Al levantarse el telón, la escena sola unos instantes. Ingresa la ACTRIZ, comiendo una manzana y con una mochila cargada con termo de café y dos vasos de plástico; llega libreto en mano. Junto a uno de los taburetes deja la mochila y el libreto sobre él. Observa el lugar un instante y luego coloca las cuatro sillas alineadas a manera de "sofá", (o en su defecto, coloca el propio sofá) de frente al público, en medio del escenario. Luego, junto al "sofá", a la derecha del público, la mesita y arriba de ésta la botella y la latita de refresco. Sale del escenario y rápidamente regresa con una salida de baño blanca en la mano. Después de asegurarse de que no hay nadie cerca, rápidamente, en un rincón casi oscuro del escenario, se quita la ropa y se pone la bata que trajo. Sobre ella se pone el abrigo que traía puesto de la calle (campera o similar) Pisa en medias deportivas; se ha quitado el calzado.

Escena segunda

ACTRIZ –

(Va hacia proscenio y, de espaldas al público, comprueba que todo está en el lugar correcto. Luego, libreto en mano, se pasea por la escena leyendo en silencio hasta llegar al siguiente texto:)

(en voz alta)

"¡Nooooo!...No tengo opción; tengo que sufrir, sí o sí. Porque no puedo arrancarme este cuerpo inútil y arrojarlo lejos de mí... Porque no puedo ser otra persona. (se señala a sí misma) Roberto, yo soy esto...¡para toda la vida!"

DIRECTOR –

(ingresando con libreto en mano)

"Y yo te amo así".

ACTRIZ –

"¡Mientes! ¡No puedes quererme así porque no es lo que te ofrecí y no es lo que esperabas de mí".

(el DIRECTOR la observa un instante)

DIRECTOR –

¿Y...? ¿Vas comprendiendo?

ACTRIZ –

¿Comprendiendo?!... No he podido aprenderme bien todo esto y me preguntas si voy... comprendiendo? (se sirve café)

DIRECTOR –

Poco a poco vas a lograrlo. (por la ropa) ¡Ah, pero qué trasgresora viniste hoy!

ACTRIZ –

Quiero sentir más el personaje. Tengo que perderle el miedo (por la bata)... a esto. No va a ser fácil manejarse desnuda, sólo con la batita... (sonriente) ¿Te la quieres poner, así entendientes de qué hablo?

DIRECTOR –

No, gracias... A vos te queda más linda... (transición) Ah, Juan no viene.

ACTRIZ –

¿Otra vez?!... ¡Pero che, ... se está pasando de la raya! ¿Sabes todo lo que dejé de hacer en mi casa para venir acá...¡y cenando una manzana?! ¡Encima así (se muestra) como una ridícula, desnuda y loca de frío, con esta.. cosa! (por la bata)

DIRECTOR –

Insisto, te queda linda. (sonríe) Pero el asunto de Juan...

ACTRIZ –

... "pero"... inada! ¿No nos irá a dejar colgados este informal? (bebe un trago de café)

DIRECTOR –

No te preocupés. Esto sale sí o sí. De última, estoy yo.

ACTRIZ –

(para ella misma)

¡Este café está que "pela chanchos" !...(a él) ¿Tú? ¡Eres muy viejo para el personaje!

DIRECTOR –

Sí, sí...Soy viejo; no me lo recordés... Sin embargo, me pinto el pelo, me estiro la cara y... tengo mi "pinta", che...

ACTRIZ –

Bueno, bueno... No me hagas hablar... Insisto, ¿no nos dejará ...?

DIRECTOR –

Quedate tranquila; él va a venir. Ahora, dale; empecemos.

ACTRIZ –

¿Yo sola? ¿Qué quieres que haga, yo sola?

DIRECTOR –

¿Y yo, para qué estoy? Para ayudarte.

ACTRIZ –

¿Tú?... Gracias, pero lo que necesito es la ayuda de Juan; los tonos de Juan, los gestos de Juan... ¡Necesito ensayar con el actor de esta obra! ¡Estoy cansada de luchar con mis cosas todo el día, venirme para acá sin comer nada, ensayar con esas sillas viejas, esa botella vacía, esa latita, mirando esas cortinas negras...y escucharte decir: "Juan no va a venir!" ¡Ufa, también!... (golpea con el libreto en su pierna)... ¡Y encima hoy, desnuda como una ridícula!

(él la observa un instante)

DIRECTOR –

¿Ya pasó?... ¿Podemos comenzar?

ACTRIZ –

(suspira y se sienta en el "sofá")
Sí, dale. ¿Quieres café?

DIRECTOR –

Tengo mate. ¿En serio, podemos empezar? (ella asiente con gestos) Bien; vamos a charlar un poco, a ver si comprendemos el personaje. Al menos aprovechamos la noche. Y es bueno tomarse un tiempito para eso.

ACTRIZ –

¿Y de qué vamos a hablar?

DIRECTOR –

Vos vas a hablar. Contame cosas de Elena; quién es,... con quién es casada... desde cuándo... Contame qué creés que siente al principio, al medio y al final de la obra... Cómo va cambiando y va cambiando su relación con el esposo y con su entorno...

ACTRIZ –

¡Pero che, si ya hemos hablado de...!

DIRECTOR –

Dale... dale...

ACTRIZ -

Está bien ...(rápida) ¡pero no me interrumpas! Yo digo todo lo que quiero y luego tú dices lo tuyo... Siéntate ahí y... ¡calladito! (señalando) Y después quiero mate. Este café está muy fuerte.

DIRECTOR -

(se sienta en un taburete)

Después te doy... Bien, empezá y hacé como si yo no conociera el libreto. (solemne)

¡Ah, y yo... calladito!

ACTRIZ –

No prometas lo que no vas a cumplir... Y yo me voy, si me interrumpes.

(pequeña pausa)

Escena tercera

ACTRIZ -

Muy bien, veamos... Elena es una mujer joven, casada con Roberto, un abogado recibido hace pocos años y que trabaja en un estudio prestigioso de la ciudad. Ella ahora no trabaja... pero se menciona que ha dejado de hacerlo para dedicarse a "ser madre"... (pausa) Al comienzo ella se muestra feliz... a pesar de algún problema serio que se insinúa en la primera escena.

DIRECTOR -

¿En qué momento?

ACTRIZ -

Al comenzar la obra, en el diálogo que tiene con su madre telefónicamente. Ahí el problema casi se adivina. Ella, la protagonista... Mejor lo hago... ¿Lo hago?...

DIRECTOR –

Dale, sí.

(la ACTRIZ abre el libreto, pero no lee)

ACTRIZ –

"Hola, sí... ¿mamá? ¿Cómo estás?... Nosotros bien. ¿Fuiste al médico?...¿Y? Ajá... Bueno, mamá, pero ese dolor lo vas a tener para siempre... Es una quebradura... ¡Claro, la humedad... ! ¿Mis "quebraduras?"... No me hagas juegos de palabras, ¿eh?...Estoy bien y feliz. Sí, mamá... ¡bien y feliz! ¡Claro, es mucho! Sí, mamá...estoy haciendo el tratamiento..."

¿Viste?; ahí, el asunto de las “quebraduras” da una pista, ¿no? ¡Ah!..., hay otra escena, casi enseguida, en la que otra vez el problema se menciona. A Roberto - el esposo - lo nombran socio del Estudio y un matrimonio amigo llega a felicitarlos. En medio de la charla, la amiga comenta sobre el embarazo de otra amiga... y Elena sale de escena muy afectada. Ha perdido varios embarazos y está muy sensible...

DIRECTOR -

¿Cómo te imaginás que se siente Elena ante la pérdida de los embarazos?

ACTRIZ -

En casa, cuando leo el libreto, no puedo imaginar cómo una mujer puede llenar ese espacio, creado en cuerpo y alma para un hijo, con otra cosa que no sea tristeza, desesperanza... (hay un silencio, como un vacío)... Perdón.. Digo, lo que imagino en Elena es impotencia... ¡mucha impotencia!

DIRECTOR –

¡Muy bien! Bueno, ahora regresá a la historia.

ACTRIZ -

Me gustaría leer una escena... (busca en el libreto)... en la que se dicen cosas que van llevando el relato hacia un callejón que parece sin salida, pero que aún no está en su punto más duro... ¡Ah...!; antes de esta escena, Elena le dice a Roberto que está nuevamente embarazada y, por supuesto, todo comienza otra vez; la esperanza que renace, la felicidad anticipada, el correr con la buena nueva a casa de su amiga del alma, a la que le confiesa:

“¡No sabes cuánto deseo tener este hijo! ¡Por tantas cosas! Pero lo que más fuerzas me da es imaginar la cara de Roberto, cuando vea a su hijo”... Y yo - ¡la pucha! - intento entrar en el alma de Elena pero me cuesta, porque se me mete una aguja hirviendo en el pecho...

DIRECTOR -

¡Cuidado! Es bueno que llegués a ser Elena, pero tenés que controlarla. Sentir lo que pasa adentro del personaje es importante. El arte nace de las emociones tuyas... y debe provocar las emociones del público. Pero en el teatro hay que controlar esos sentimientos para que no nos dominen... La técnica teatral, que le dicen...

ACTRIZ -

¡Ah, la técnica...! Nosotros los vocacionales estamos fritos; no podremos llegar nunca a...

DIRECTOR -

No creas, gurisa... Hay dos ingredientes en el arte que van de la mano; el talento y la técnica. El talento viene con cada uno; lo tenés o no. La técnica se aprende. Pero si, por esas cosas, sólo hay uno de los dos, prefiero que sea el talento; porque el talento, en alguna medida, siempre permitirá que te eleves hacia el arte. La técnica

sola no sirve para nada. Por otra parte... ¿Qué buscamos haciendo teatro? Un fruto que se acerque lo más posible a una obra de arte... Y, al final, si una obra sale estupenda... ¿a quién diablos le importa si la hicieron profesionales con técnica o vocacionales con intuición!? ¿Acaso tendría alguna importancia?... Bueno, se terminó la cháchara... ¿Cuál es la escena que... ?

ACTRIZ -

Espera... (busca en el libreto)... Acá, en la página (...)

DIRECTOR -

¡Ajá!, cuadro cuarto. Háblame de eso.

ACTRIZ -

Bien... Ella, como dijimos hace un ratito, está embarazada. Ya se lo dijo a él, a la madre y a la amiga del alma. Y... la vida ha transcurrido... En esta escena, Roberto, sentado en el living, se encuentra trabajando en documentos propios de su profesión,. Son las diez o diez y media de la mañana; Elena aparece, y mucha atención a esto, con un vaso de whisky. ¿Vamos a verla?

DIRECTOR -

Está bien... (se acomoda un tanto) Comenzás vos, ¿no?...Leé.

ACTRIZ -

No... Vamos a moverla. Ven para acá, al "ruedo"... ino seas cobarde!

DIRECTOR -

(bromeando)

¡Ah, no!... Dijiste que soy muy viejo para el personaje...

ACTRIZ -

(una duda, como si fuera a decir algo, pero se arrepiente)

Bueno, tampoco es para que te me achiques... Además, a falta de pan buenas son tortas. Siéntate acá, en este "estupendo" sofá del doctor Roberto Piedrabuena Casas. Estás trabajando con tus cosas y yo entro desde allá...

DIRECTOR -

(se sienta en el lugar indicado)

Perfecto... Ah, pero yo voy a leer... vos intentá hacerlo de memoria.

(la ACTRIZ inicia mutis hacia el fondo, pero regresa rápido)

ACTRIZ -

¡Ayayayay!...Olvidé mi vaso de whisky... (toma la latita de refresco, sale de escena y se asoma desde allí:) Yo entro recién bañada, con el pelo mojado, descalza, desnuda, cubierta con una toalla y con el vaso de whisky en la mano...

DIRECTOR -

¡Siempre soñé con ver entrar a una mujer en mi living... así, desnuda y borracha!

ACTRIZ -

¡No seas guarango!... (sonriendo) Deja que me concentre.

DIRECTOR -

Pero entonces no me des tanto detalle. Estas cosas a mí me...

ACTRIZ -

¡Listo, basta!... Ah, otra cosa; cuando entro, no estoy bien físicamente por el asunto del embarazo, parece que la cosa va mal... ¡en fin! (suspira hondo y sale de escena)

Escena cuarta

(el DIRECTOR comienza a leer el libreto como si fueran documentos y "corrige" algunas cosas) (instantes después ingresa la ACTRIZ "sosteniendo" la toalla sobre la bata, como si estuviera desnuda, y con el "vaso" de whisky en mano)

ACTRIZ -

Buen día...

DIRECTOR -

(se sorprende cómicamente y se cubre los ojos)
¡Cubrite, por favor! ¡Cubrite!...

ACTRIZ -

(muy tentada por la risa, le golpea con el libreto)
Eres un maldito!... ¡¿Sabes cuánto me costó ponerme en situación allí adentro?
(señala al fondo del escenario)

DIRECTOR -

Está bien; ahora vamos en serio. (la ACTRIZ comienza el mutis)... Pero ponete una toalla más grande...

ACTRIZ -

¡Mira que me voy! ¡Me voy y no vuelvo más, ¿eh?!

DIRECTOR -

Dale, dale... no perdás tiempo que es tarde.

ACTRIZ -

¡¿Ahora soy yo la que... !? ¡Ufa!... (sale)

(el DIRECTOR reinicia su "trabajo" con los papeles)

Escena quinta

"CANCION DE CUNA"

Cuadro cuarto escena primera

(Roberto trabaja en sus papeles. Pasan unos instantes e ingresa Elena, descalza y cubierta por una toalla. Acaba de bañarse. Trae un vaso de whisky. Está embarazada de poco tiempo y no se siente bien físicamente)

ELENA -

Buen día.

ROBERTO -

(suspendiendo la tarea)

Hola, dormilona.

ELENA -

¿Trabajando en domingo?

ROBERTO -

No quisiera, pero... Bueno, ya estás con el aperitivo... ¿Cómo te sentís?

ELENA -

Bien.

ROBERTO -

¿Eso qué significa: bien, más o menos... o mal?

ELENA -

No te preocupes. Simplemente digamos que no estoy "bien de bien".

ROBERTO -

Hace unos días fuiste al doctor y encontró todo normal... ¿Querés que vayamos a la emergencia?

ELENA -

No; no te preocupes. En mí, esto es lo normal... Tengo que cuidarme y... ¡Y se terminó! No se hable más.

ROBERTO -

No, no, no... No se terminó nada. Cuénteme, ¿qué siente?

ELENA -

Nada importante... (ante el gesto de él) ¡Lo juro!

ROBERTO -

Comparado con otras veces... ¿cómo es?

ELENA –
(un pequeño silencio)
No sé...

ROBERTO -
Mirá, para asegurarnos de que no es nada importante vamos hasta el sanatorio y...

ELENA -
Mi amor, no exageres. (ante un gesto de él) ¿Quieres saber más que yo?

ROBERTO -
Pero, Elena, es mejor que...

ELENA -
No!... No quiero ir al doctor. (suspira y se aleja unos pasos)..No quiero... No quiero que me diga otra vez que...

ROBERTO -
No pasa nada, mi amor... Es solamente para descartar...

ELENA
¡¿Descartar!?... Esa es realmente una palabra adecuada para este momento. ¿Cuántas veces hemos... descartado?

ROBERTO -
No te torturés.

ELENA –
(hablando consigo misma)
No sé porqué todo sale mal... ¿Qué daño hice yo?

ROBERTO -
¿De dónde sacaste eso?

ELENA -
Es que algo... no sé; como dicen que las maldades se pagan en este mundo... Y bueno; debo haber hecho algo muy malo, porque este castigo es mucho ¿no?

ROBERTO -
Es patético lo que decís.

ELENA -
¡¿Patético!? ¡ Patético es lo que me pasa!... ¡Lo que nos hace la vida! Esta impotencia que me quema el pecho y me deja el alma seca y fría.

ROBERTO -

Tranquila... vas a ver que todo se va a...

ELENA -

¡Eso es patético! ¡¿Ves!?... Saber que contiene cada gesto y cada palabra que pueda herirme. Patético... ¡Hasta la palabra es patética!

(pequeñísima pausa)

ROBERTO -

Hoy es día de descanso y nosotros estamos discutiendo como dos tontos y afuera brilla el sol invitándonos a pasear... ¿Querés salir conmigo?

ELENA -

(se repone un tanto)

¿Adónde vamos a ir?

ROBERTO -

Elegí vos.

(pequeña pausa)

ELENA -

Podríamos ir por la costanera hasta cerca del faro... ¡Hace tanto que no vamos hasta aquellas playas... ¿Te acuerdas cuando... ?

ROBERTO -

¿Cuando éramos novios? ¡Já!...Y nos escapamos del cumpleaños de... ¿cómo se llamaba?... ¡Amelia!

ELENA -

¡Mi amiga de la infancia!

ROBERTO -

Y nos fuimos a la casita aquella... ¡y oíamos el mar...!

ELENA -

¡Lo que yo oía eran los autos que pasaban por la carretera!... ¡Dios mío!... Creía que papá iba a aparecer en la puerta con una gran escopeta... ¡Qué noche!...¡Y sin luz!

ROBERTO -

¡Cierto, sin luz...! Luis había apagado la llave general y no me dijo dónde estaba.

ELENA -

¿Cómo ? ¿De Luis era la casita?... ¿¡Y no me dijiste nada!?

ROBERTO -

Si te digo no vas.

ELENA -

(cómicamente avergonzada)

¿Así que él sabía que estábamos ahí? ¿Él sabía que tú y yo...? ¡Dios mío, qué vergüenza! Y yo como una estúpida, al otro día, inventando no sé qué excusa para explicar porqué nos fuimos temprano de la fiesta. ¡El maldito se reiría de mí! Su mente estaba ahí, imaginando todo, espiándonos... (cómicamente furiosa) ¡¿Cómo pudiste hacerme esto?!...

(se acerca a él, cómicamente "amenazante")

ROBERTO -

(provocativamente)

Es que no pensé en nada de eso... Yo sólo pensaba en...

ELENA -

¡Basta! (se toca el vientre y se aleja unos pasos) No es el mejor momento para pensar... en nada de... eso... ¿Vamos a ir por la costanera?

ROBERTO -

(se acerca a ella)

Claro.

ELENA -

Quisiera bajar a la playa, sentir la arena debajo de los pies... ¡Y el olor del mar!... ¡Ah, y las gaviotas, volando tan cerca que casi podés tocarlas con las manos...!

ROBERTO -

Todo lo que quieras... ¿ Y qué te parece... por las dudas, si, de pasada... de pasada nomás, vamos a que te vean en la emergencia?

ELENA -

(se desprende violentamente de los brazos de él, casi en llanto)

¡Noooo! (dolor en el vientre)... ¡No voy a ir a la emergencia! ... ¡¿No entendés?! ¡¿Cómo querés que te diga las cosas?!... (otra vez dolor y gran suspiro)... Se me fueron las ganas de ir a pasear... Voy a acostarme... (inicia mutis hacia el resto de la casa y de pronto se detiene llevándose ambas manos al vientre) ...Roberto ... ¡Roberto!...

ROBERTO -

(rápido junto a ella)

¡Mi amor!

ELENA -

Me duele... mucho...

ROBERTO -

(mientras la conduce)
Tranquila, vamos a la cama...

ELENA -
(mientras salen)
Me duele... me duele mucho...

(salen lentamente)

Escena sexta

(regresa el DIRECTOR)

DIRECTOR –

(espera unos instantes y, como la ACTRIZ no regresa, aprovecha el momento para ver los focos y considerar aspectos de la iluminación, consultando en el libreto, etc.)
(después)
¡Dale, che... vamos a seguir!

Escena séptima

La ACTRIZ ingresa.
Está bastante afectada por la escena anterior.
Se toma un instante para reponerse, bajo la mirada del DIRECTOR.

ACTRIZ –

(se sienta en el piso, cerca de él)
Después de esto... (largo suspiro)... hay una escena muy especial en la que se develan las "historias" que comienza a imaginar Elena. Historias, por otra parte, que muchas mujeres inventarían en una situación como ésta, ¿no?

DIRECTOR -

¿Cuándo, decís? ¿Luego de perder el embarazo?

ACTRIZ -

Sí... Espera que la encuentre. (busca en el libreto)... Acá...sí, acá... Cuadro quinto...página (...)

DIRECTOR -

Ah, la charla con la amiga. ¡No pretenderás que haga el papel de la amiga, ¿no?!
Vamos a leer sentaditos, tranquilos.

ACTRIZ -

Claro; dale...

DIRECTOR -

Acá está. Bueno...¿y cómo era la cosa?

ACTRIZ -

Ella pierde uno de tantos embarazos, cuando iban a salir hasta el faro...por la costa... y la casita que no tenía luz... y lo de la emergencia, y todo eso...

DIRECTOR -

Bueno... (observando el libreto)...¡Ah, empiezo yo!...(gesto cómico)... Esperá... (postura femenina) ¡Llegó Cristina!

ACTRIZ -

Dale, dale...(cómica y amenazante)... ¡Mira que me voy, ¿eh!? Dale, vamos en serio.

DIRECTOR -

Ya no soy un viejo para ensayar con vos... ¡Ahora soy una vieja!... Esto está cada vez peor.

ACTRIZ -

No te quejes, no te quejes... Esto es culpa tuya y de Juan.

DIRECTOR -

Está bien, vamos... Ah, te explico esto que es importante: (leyendo en el libreto)
(ELENA está sentada en el sofá con un vaso de whisky en la mano, y CRISTINA cerca. Ha finalizado la conversación en la que ELENA le ha contado lo habitual, en la pérdida de un embarazo; qué pasó, cuánto sufrió, lo que le hicieron en el sanatorio, la frustración, etc.)
... ¿Empezamos?

ACTRIZ -

Dale.

Escena octava

"CANCIÓN DE CUNA"

Cuadro quinto

Escena Primera

CRISTINA -

(luego de una pausa, conteniéndose por encima de la emoción)

Y Roberto, ¿cómo está?

ELENA -

(luego de un instante se encoge de hombros)

Bien, creo...El trabajo le ayuda. Pasa más en la oficina que acá.

CRISTINA -

No sabíamos nada. Pepe no me ha hecho ningún comentario.

ELENA -

No queríamos que se angustiaran por nosotros.

(un silencio)

CRISTINA -

¿Qué cosa, no?

ELENA -

Y, bueno...era casi seguro que terminara así...Como dijiste una vez, la naturaleza no me va a consultar a mí. ¡Las cosas pasan y pasan!

CRISTINA -

Sí, mi querida, pero vos no te rindas, ¿eh?

ELENA -

Y...

CRISTINA -

¡No! Tenés que recuperarte y rápido...¡La vida sigue! ¡Poné toda tu fe!

ELENA -

Yo sé, Cristina; no me vas a hablar de fe a mí. Pero estoy cansada y... (va emocionándose) ahora no encuentro ninguna razón para estar bien. Déjame sufrir un poco... Deja que me arranque del corazón toda esta impotencia, este vacío, este... frío... (apenas contiene el llanto)

CRISTINA -

(rápido hacia ella y la abraza fuertemente)

¡Ay, corazón, corazón!

(suena el teléfono; el director hace el sonido con la boca)

CRISTINA -

Dejá, yo contesto. (al aparato) Hola...¡Hola!... Ah, Roberto, ¿qué tal?...acá estamos. Sí... sí... Estamos "tranquilas", hablando...No te preocupés. Sí, Roberto, quedate tranquilo... Andá tranquilo, atendé tus cosas... Sí, le digo... ¡Ah, decile a Pepe que pase a buscarme por acá!... Gracias... Chau.

ELENA -
¿Qué quería?

CRISTINA -
Saber cómo estás... Ah...Necesita ir hasta la fábrica de papel, a una reunión de empresarios. Le dije que me quedaba con vos.

ELENA -
No te preocupes por mí. Estoy bien.

CRISTINA -
¡Si no tengo nada que hacer!... Vamos a pasar el día juntas y chusmeando de lo lindo. ¿Qué te parece?

ELENA -
No estoy de ánimo...

CRISTINA -
¿Y quién te preguntó si estás de ánimo? Hoy se hace lo que yo diga. Por ejemplo: ¡Vamos a almorzar juntas!

ELENA -
(concediendo)
¡Pero poquito!...

CRISTINA -
(iniciando mutis hacia resto de la casa)
Veamos qué hay en tu cocina.

ELENA -
Cristina... ¿me servís un poquito de whisky?

CRISTINA -
¡Ah, ¿viste que no es tan malo!? Pero ten en cuenta una cosa: esto... (por el whisky)... nunca ha sido una solución para nada, ... ¡Para nada! ¿Está claro? (hablándole a la botella vacía) ¿Ya te terminaron a vos?

ELENA -
En la cocina, por ahí, hay una.

(CRISTINA sale hacia cocina llevando vaso y botella)

(ELENA va al ventanal y queda mirando indiferente hacia el jardín)

Escena segunda

(Instantes después ingresa CRISTINA, con el vaso de whisky, otra botella y la deja en el mismo lugar)

CRISTINA –

(da el vaso a ELENA)

Tomá. (observa un momento) ¡Qué lindo tenés el jardín!

ELENA -

¡Ahora!... Roberto y yo no sabemos nada de jardines... Tenemos un señor que hace milagros con las plantas y las flores... ¡Mira aquellas rojas...!

CRISTINA -

¿Qué son?

ELENA -

¡Ni idea!... Son preciosas, ¿verdad... ?

CRISTINA –

... y raras.

ELENA -

¿Encontraste algo?

CRISTINA -

¿En dónde?

ELENA -

En la cocina.

CRISTINA -

Ah, sí; un pedazo de pulpa.

ELENA –

Roberto trajo un pedazo de entrecot..

CRISTINA -

¡Nos hacemos unos churrascos... con papas... y unos huevos fritos...!

ELENA -

Para mí, sólo el churrasco... No sé, me siento como... atontada.

CRISTINA -

¿No tomaste nada?

ELENA –

No me gustan los remedios. Tengo unos tranquilizantes ahí, pero no pienso tomarlos.

CRISTINA -

Debe ser agotamiento.

ELENA -

Por momentos me duele todo el cuerpo, como si me hubiesen dado una paliza.

CRISTINA -

Eso es por la tensión nerviosa. ¿Querés una pastilla?

ELENA -

No; ya te dije... quiero sufrir un poco.

CRISTINA -

¡Pero eso es tonto, mujer!

ELENA -

Pero es la única forma de sentir que...

CRISTINA -

¡Querés castigarte! Eso es... ¡¿Pero... de qué te culpás?!

ELENA -

¿Te parece poco todo este... fracaso?

CRISTINA -

¡Ah, pero estás "rayada", mi querida! ¿Qué querés lograr con esta estupidez? ¿No te dijo el médico que no tenés nada malo? Y, bueno, che... ¡Vas a ver que cuando menos lo pienses... ahí estará! Pero si te ponés negativa la cosa no va a salir bien ¿eh?

ELENA -

Y bueno... ¿qué le voy a hacer... ?

CRISTINA -

¿Y no pensás en Roberto?

ELENA -

Ya tendrá quién le consuele... ¡y más!

CRISTINA -

¡¿Estás loca!? Roberto te quiere... ¡y mucho!

(un pequeño silencio)

ELENA -

Yo no digo que no me quiere.

CRISTINA -

¡¿Y... !?

ELENA -

Y, como se dice comúnmente, "lo que no se encuentra en la casa se busca afuera"...

CRISTINA -

Mirá, si pensás así... lo vas a empujar en brazos de otra.

ELENA -

Quizás es la solución.

CRISTINA -

¡No!...¡¿Pero, qué estás diciendo!?

ELENA -

¡Es que lo quiero tanto!

CRISTINA -

¡Ah, bárbaro...! ¡¿Y se lo querés regalar a cualquier... "chirusa"!?
Mirá qué lindo... ¡Te felicito, che!

ELENA -

Quiero verlo feliz.

CRISTINA -

¡Él es feliz!

ELENA -

Cristina, él sueña con un hijo.

CRISTINA -

¡Y vos también, carajo!... ¡Dios..., no puedo creer esto!

ELENA -

Creo que Roberto ya tiene una... una... ¡bueno, eso!

CRISTINA -

Roberto va y viene del trabajo y nada más. Y sabés que es así.

ELENA -

Perla...

CRISTINA -
¿Perla?

ELENA -
La secretaria del Estudio.

CRISTINA -
Sí, ya sé quién es Perla. (ríe)... ¡No te puedo creer...! Perla es excelente, casada, feliz y... ¡con hijos!

ELENA -
¡Con hijos!... (largo trago)... (cambiando) Vamos a la cocina. Te voy a pelar las papas. (inicia mutis hacia cocina) (la ACTRIZ lo hace)

CRISTINA -
**(mientras la mira alejarse)
¡¿Estás loca, sabías!?... (ELENA sale) (la ACTRIZ lo hace)... ¡Sí, estás loca! ¡Y vas a destruir todo!... ¡Elena!**

Escena novena

ACTRIZ –
(regresando, muy tensa)
¿Viste?... Las cosas que se le cruzan por la cabeza no son descabelladas. Yo te regalo esa situación... Ahí aparece lo que hay en la mente y en el corazón de Elena, ¿no? Y eso es peligroso para el matrimonio.

DIRECTOR -
¿Porqué creés eso?

ACTRIZ -
No sé; la mente y el corazón son muy complejos... pero creo que hay más de una posibilidad de que ella se vaya... (gesto de "barranca abajo")

DIRECTOR -
Ah, más de una posibilidad... Cual te parece la más factible.

ACTRIZ –
Mira, no poder ser madre es una realidad irreversible. Eso la puede empujar a un abismo.

DIRECTOR -
Algo tiene que cambiar radicalmente para que suceda eso.

ACTRIZ -

Y bueno, fíjate que ella cambia su visión de las cosas, de los hechos... Entonces inventa otras realidades que al menos parecen justificar...

DIRECTOR -

¿Otras realidades...?

ACTRIZ -

Claro; porque hay un cambio de conciencia. Se cree inútil, fea, culpable... Cree ser ignorada y engañada por el marido. A mi me parece que eso la llevará... "naturalmente"... barranca abajo.

DIRECTOR -

Ajá... Ahora recuerdo que, hace un rato, dijiste: "atención con esto; ingresa con un vaso de Wisky".

ACTRIZ -

Claro; hay un momento en que aparece el wisky en su vida... Y ella, bueno..., sucede que el wisky es un refugio, un escape, ¡qué sé yo!... Lo es para mucha gente. Pero en ella es diferente, porque comienza a apoyarse en el alcohol antes de perder totalmente la esperanza; como si el wisky le ayudara para ir... y para regresar, desde la realidad que inventa... a esa otra que se le escapa...

DIRECTOR -

¿Cuál realidad se le escapa?

ACTRIZ-

¡La realidad en la que puede ser madre!

DIRECTOR -

Bien, bien, bien... ¿Te sirve la charla? (le acomoda la bata cubriéndole un muslo un tanto "impúdico")

ACTRIZ -

Yo prefiero ensayar con Juan, pero... "a falta de pan..." ¡Está buena! (mira lo que él hizo y, con naturalidad, regresa la bata al sitio anterior) (luego)... Es interesante esto de ir desmenuzando el texto, aunque... (se arrepiente)

(un instante de duda y él, luego de observarla un instante)

DIRECTOR -

¿Qué... ?

ACTRIZ -

Nada, nada...

(la ACTRIZ se mira las manos y él la observa sin entender)

DIRECTOR –

Bien, sigamos... Hay varias escenas escalonadas que van llevando la acción hacia ese derrumbe que decís. Buscá una, lo más adelante posible, para ir avanzando hacia el final.

ACTRIZ -

¿Vamos a llegar al final hoy?

DIRECTOR -

¿No decís que no te has aprendido el libreto? Y bueno, vamos a darle.

ACTRIZ -

¿Y cuándo viene Juan? ¿Y Daniel y Martha, cuándo van a ensayar? Lo de ellos es poquito, pero...

DIRECTOR -

Vos aprendé lo tuyo. De Juan, Daniel y Martha me ocupo yo.

ACTRIZ -

¡Hace dos semanas que prometes ocuparte...! ¿No estaremos perdiendo el tiempo?

DIRECTOR -

Ya te dije que me pinto el pelo y me estiro la cara.

ACTRIZ –

Estás como Elena. Quieres cambiar la realidad. Ella no puede ser madre y tú, mi querido director... ¡no puedes ser joven!

DIRECTOR -

(cómico y melodramático)

Eso es muy cruel de tu parte... (manos al pecho) Has herido mis más profundos sentimientos.

ACTRIZ -

(alcanzándole la latita)

Toma, bebe... ¡olvida tu condición!

DIRECTOR -

("bebe" exageradamente)

¡Fondo blanco! ("limpia" sus labios con el brazo y devuelve la latita a la ACTRIZ)

(hay un juego de "borrachos")

ACTRIZ -

Muy bien, basta de tonterías y sigo con el asunto... (revisa el libreto) Hay varias escenas de esas sí, que van subrayando el derrumbe de la protagonista. (sigue revisando) No puedo encontrar una que muestra la relación casi enfermiza que se va gestando en la pareja.

DIRECTOR -

A ver si es ésta. Página (...), cuadro sexto... (leyendo):

En escena Roberto sentado en algún sitio. Lee el diario. Ingres a Elena luego de unos instantes, con un vaso de whisky; está sutil pero evidentemente ebria.

ACTRIZ -

¿A ver... ? Sí... (lee algunas palabras)... sí, sí... Exactamente... ¿Vamos a hacerla?

DIRECTOR -

¿La... movemos?

ACTRIZ -

¡Claro!; siéntate por allí y lee el diario.

DIRECTOR -

Me siento y leo. Vos andá atrás y tomate tu tiempo. (la ACTRIZ inicia el Mutis)
¡Pero, por favor, no aparezcas desnuda!

ACTRIZ -

(sin detenerse)

No empecemos... no empecemos... (sale)

(un silencio; el DIRECTOR se apresta)

Escena décima

"CANCIÓN DE CUNA"

Cuadro sexto

escena primera

(En escena Roberto; sentado en algún sitio lee el diario. Ingres a Elena, con un vaso de whisky, sutil pero evidentemente ebria)

ELENA -

Hola...

ROBERTO -

¿Ya estás con el vaso?

ELENA -

Sí, pero te explico... Como no tengo apetito, voy a consumir sólo parte del almuerzo: el aperitivo.

ROBERTO -

¿No sería mejor alimentarte?

ELENA -

¡No, querido!...Dejarías de amarme por estar... gorda, ¿no?

ROBERTO -

No sé..., pienso que aquella vez que me regalaron una botella whisky... si, en lugar de obligarte a brindar, la hubiera arrojado a la basura, hoy no estarías tan pendiente del... "copetín"...

ELENA -

No te hagas malasangre por eso. Al contrario, querido... Me diste la oportunidad de saber lo bien que hace al alma esta mágica bebida.

ROBERTO -

¿No será tiempo de buscar otra solución?

ELENA -

¿Hay otra solución?

ROBERTO -

Hay que buscar...

ELENA -

No la vas a encontrar... Además, prefiero el whisky. (largo trago)

ROBERTO -

¡Dejá ese vaso,... por favor!

ELENA -

(desgarrante)

¡¿Por favor!?... ¡¿Por favor?! ¡Vos haceme el favor! ¡Haceme el favor de no pedirme más cosas!... ¡No me pidas más que vaya al médico!... ¡No me pidas más que tenga paciencia!... ¡No me pidas más que no me preocupe!... ¡No me pidas más que sea normal y obediente con vos y con el doctor!... ¡No quiero ser obediente... y no soy normal! ¡Estoy cansada!...Cansada... cansada... ¡Estoy harta!... Eso, estoy harta de tanta comprensión, tolerancia, consejos, exámenes y tratamientos... Estoy harta de tanta dulzura...

ROBERTO -

Elena, tenés que entender que... la única manera, es...

ELENA -

¡Ninguna!...¡Ni- gu- na! (un silencio) No entiendes... ¡Eso; no quieres entender lo que pasa!... (abre los brazos como "mírame")... No puedo ser madre... ¡No puedo ser madre! ¿Es tan difícil de entender eso?...

ROBERTO -

Vos tenés que entender que te has obsesionado. Yo... yo no...

ELENA -

¿iQue qué?! i¿Que tú no qué.. ?! i¿Y quién eligió el cuarto para el bebé?!... ¿Quién eligió el color de las paredes, la disposición de los muebles y hasta el perfume que usaría al nacer?!

ROBERTO -

iPero... es natural que yo también sueñe! Pero eso no excluye todo lo demás.

ELENA -

Te resulta fácil decir eso, ¿eh?... Claro, tú no tienes ninguna responsabilidad.

ROBERTO -

No se trata de responsabilidades. Somos un matrimonio; lo que te sucede a vos me sucede a mí. No podés tener hijos, entonces yo no puedo tener hijos... iNosotros no podemos tener hijos!

ELENA -

Pero eso no excluye el ser padres por separados... Me refiero a tus posibilidades... (bebe un trago y da unos pasos inseguros)

ROBERTO -

¿A dónde querés llegar?

ELENA -

Abogado!... no me defraude. iNo es tan difícil de entender!

(él se toma un instante)

ROBERTO -

¿Porqué insistís en esto? ¿Porqué escribirte esas historias en la mente? Es injusto...

ELENA -

iAyayayay!... iRealmente... no entiendes nada! iMi querido, esto no es injusto! Todo lo contrario, es muy justo. Tienes derecho de tener un hijo... Y es lo bueno de esta historia; ... ique yo lo entienda y acepte! (ganándola la emoción) ... (una pequeña pausa) Pero no termina así la historia, porque no todo es justo... (profundamente) iNo es justo que me pase a mí!

ROBERTO -

Pero, Elena..., hay otras mujeres... que...

ELENA -

(como un salto, violenta, en llanto)

iMe importa un pito las otras! iMe importa un pito! i Es a mí que me pasa esto! Es a mí que me hacen exámenes; es a mí que me meten a esa sala de parto para vaciarme... para quitarme cada nueva ilusión...¿Cuántas veces van? i¿Sabes cuántas veces van!?... iYo sí sé!... iY sé que cuando entro a esa maldita sala blanca, vuelvo a morir!... iMe matan una y otra y otra vez cuando entro allí!... Y no puedo más... ¿entiendes?... i¿ Entienden todos?!... (pequeña pausa y luego, muy profundo)... No puedo más...

(un silencio pesado, largo; luego él intenta abrazarle y ella rehuye, casi sin fuerzas)

ELENA -

(se detiene en primer plano)

Estoy tan cansada...

(pequeña pausa)

ROBERTO -

Los dos lo estamos, pero hay que darle una oportunidad a nuestros corazones, para que lleguen otros sueños; darnos una tregua en todo este descontrol al que hemos llegado sin darnos cuenta. (pequeña pausa) Yo sé que tenés razón ... ¿Porqué a vos?... ¿Porqué a mí?... Pero, ¿qué podemos hacer contra todo esto?... Es tan difícil hallar una respuesta...

(ambos quedan sumidos en sus pensamientos un momento)

ELENA -

Acá... (manos al pecho)... tengo tanto sufrimiento... iTanto!

ROBERTO -

También yo sufro.

ELENA -

Sí, pero es distinto.

ROBERTO -

Claro que es distinto; pero es tan válido como el tuyo.

ELENA -

El mío es para toda la vida.

ROBERTO -

También el mío, Elena.

ELENA -

No.

ROBERTO -
¿No?

ELENA -
¡No, Roberto, no!... Tu dolor tiene opciones. Un dolor por fidelidad... o por masoquismo... Sufrir conmigo es una opción, claro... Pero también lo es buscar la felicidad de otra manera. O sea que existen opciones... que yo no tengo; tú sí.

ROBERTO -
Pero quizás podemos...

ELENA -
¡Nooo!... Yo tengo que sufrir; sí o sí.

ROBERTO -
¡Pero, ¿porqué...?!

ELENA -
¡Porque no puedo arrancarme este cuerpo inútil y arrojarlo lejos de mí...! Porque no puedo ser otra persona. (señalándose)... Roberto; yo soy esto... (brazos abiertos)... ¡para toda la vida!

ROBERTO -
¡Y yo te amo así!

ELENA -
¡Mientes! ¡No puedes quererme así; no es lo que te ofrecí y no es lo que esperabas recibir.

(pequeño silencio)

ROBERTO -
Elena, las cosas llegan o no... La vida es la que nos empuja caprichosamente, para un lado y para el otro. A nosotros nos tocó esto; salimos... "sorteados". Pero tenemos que luchar por conseguir un poco de felicidad... A pesar de las tristezas, de los sueños perdidos, de las flaquezas...

ELENA -
(triste sonrisa)
La vida que nos empuja, la felicidad, la tristeza, los sueños... las... Cuántas contradicciones..., ¿no?

ROBERTO -
A veces, la vida está llena de contradicciones...

ELENA -

(inicia mutis hacia resto de la casa)

Es demasiado para mí... No puedo con todo eso...

ROBERTO -

(da unos pasos siguiéndola)

Tenés que poder, Elena... (ELENA sale)... ¡Elena!...

(ROBERTO queda inmóvil, de espaldas al público)

Escena undécima

(Otra vez el DIRECTOR espera unos instantes; la ACTRIZ demora en regresar)

DIRECTOR -

(hacia afuera, a la ACTRIZ)

¡Dale, vamos a seguir!

ACTRIZ -

(ingresa haciendo estiramientos de brazos y respirando hondo)

Es una de las más fuertes esta parte, ¿no? (está muy conmovida)

DIRECTOR -

Es dura sí; es una escena en la que se muestran varios aspectos de la relación y los sentimientos de ambos...

ACTRIZ –

Sí; cada uno vive el problema de forma distinta. Él es racional, más allá de los sentimientos que – evidentemente – tiene. En cambio, ella se maneja apoyada en su frustrado instinto de madre, que casi la ciega.

DIRECTOR -

Sí, son dos posturas distintas, que acaparan todo el relato. Por eso es cada vez más "duro" el enfrentamiento. Todo se centra en eso; no te deja respirar. Si fuera la vida real, sucederían seguramente una serie de impredecibles que evitarían que todo se centrara exclusivamente en el conflicto. En el teatro es distinto; si las cosas son impredecibles el texto se vuelve incomprensible. En el escenario...

ACTRIZ -

¡Es complicada la cosa acá arriba...!

DIRECTOR -

¿Te explico?

ACTRIZ –

¡No! Ya sé todo eso... Pero hoy, director, no estoy para pensar...

DIRECTOR –

Bueno, después en tu casa lo pensás, como ejercicio teatral.

ACTRIZ -

¿En casa?... Un día te voy a invitar; vas a ver lo que es pensar ahí. (un dejo triste)... No es nada lindo.

DIRECTOR -

Ya sé; bastante he tenido por la mía; por mi casa, digo... Tampoco fue el Edén durante algunos años.

ACTRIZ -

Es como dice mi abuelita: "En todas las casas se cuecen habas y en la mía por carradas"...

DIRECTOR –

Mi madre decía lo mismo...

ACTRIZ -

Bueno, no perdamos más tiempo...¿Qué hacemos ahora? Estamos bastante cerca del final.

DIRECTOR -

Sí; y hay una parte que nos muestra los convencimientos de cada uno, en un diálogo alocado.

ACTRIZ -

¿Cuál?

DIRECTOR -

El cuadro octavo.

ACTRIZ -

¡Pero es el último!

DIRECTOR –

¿Y...?

(ella da unos pasos por la escena sin mirarlo)

ACTRIZ -

Yo no quería hacer el final hoy.

DIRECTOR -

¿No decís que no te sirve ensayar conmigo? Bueno, entonces hacemos el final... ¡y nos vamos! (ella hace un mohín) ¡Dios mío... ! Está bien, hacemos otra cosa, entonces...

ACTRIZ -

No, no... dale. (él la observa como no creyéndole) Sí, en serio, vamos a ensayar.

DIRECTOR –

Bueno... ¿Te animás a moverla? Esta parte ya tiene los movimientos “marcados”.

(Ella da unos pasos por la escena, bajo la mirada del DIRECTOR)

ACTRIZ -

¿Porqué se te ocurrió hacer esta obra?

DIRECTOR -

(una pequeña pausa)

En principio te diría que me gusta; me gustan los textos con fuerza, con emociones encontradas... que muestran lo íntimo, lo de adentro de cada uno... Me gustan más que los textos que se “desparraman” en un montón de cosas, hermosos por cierto, pero que no te conmueven a fondo como...

ACTRIZ -

...como éste, por ejemplo.

DIRECTOR –

Claro; el asunto se centra en una cosa y golpea y golpea y golpea... Y del actor al público y del público al escenario, se crea una corriente de sentimientos muy enriquecedores y, durante esos momentos... mágicos, nadie sabe si es verdad o mentira lo que sucede. (pausa)... Pero hay otro motivo por el cual elegí este texto.

ACTRIZ -

¿Cuál motivo ?

(el DIRECTOR busca las palabras)

DIRECTOR -

Cuando me separé de Beatriz, antes de quedarme solo con mis hijos, tuvimos una última charla y, entre todas las cosas que dije sobre que se iba detrás de un tipo que no le servía, que tiraba todo por la borda, que tantos años de... ¡qué sé yo!... - uno dice tantas cosas cuando no comprende lo que pasa - le dije: “ ¿Lo que es la vida, no? Tantos matrimonios que no pueden tener familia y sin embargo viven felices, y nosotros, con tres hermosos niños, vamos a terminar así”... Eso me quedó como guardado durante mucho tiempo y mirá lo que son las cosas, ahora es como si estuviera removiendo todo aquello, pero con una vuelta de tuerca, ¿no?...

ACTRIZ –

¿Y no te hace daño?

DIRECTOR -

No; ya ha pasado demasiado tiempo... Uno se reprograma. Además, tengo tres muchachos estupendos. Mira, uno ya me va a dar un nieto. Pero, ¿qué más puedo pedirle a la vida?... Bueno, vamos a seguir... Dale, dale... (reloj) .iEpa...; Son más de las once, che...!

ACTRIZ -

Si quieres, seguimos mañana.

DIRECTOR -

No; bastante tenemos con las faltas de Juan. Vamos a hacer la escena que te dije. El cuadro octavo, ¿no?

ACTRIZ -

Sí. Página (...) (se presiona las sienes con ambas manos)

DIRECTOR -

¿Estás bien? ¿Te duele la cabeza?

(un silencio)

ACTRIZ -

Estoy bien.

DIRECTOR -

Pero, algo pasa...

(otro silencio)

ACTRIZ -

Pasa que yo también tengo mis cosas... Mi vida no es un "edén".

DIRECTOR -

¿Te ayudo en algo?

ACTRIZ -

¿Ayudarme? ¡Ojalá alguien pudiera!

DIRECTOR -

Quizás puedo, no sé...

ACTRIZ –

(cortando)

Tenemos problemas con Sergio... (se aleja unos pasos)... Y no sé qué hacer.

DIRECTOR –

No sabía. ¿Porqué no me contaste nada?

ACTRIZ -

No importa... No tengo porqué preocupar a otros... (pausa pequeña) Sergio casi no viene a casa, se la pasa trabajando... ¡O no sé qué!... Me habla nada más que lo necesario y... (pausa pequeña; se enjuga un asomo de llanto). La madre lo presiona mucho... Hace como seis meses que ni la vemos. Sergio va a su casa todos los días y... hablan...

(pequeño silencio)

DIRECTOR -

Así que Sergio te...

ACTRIZ -

No; es ella; la madre... Tiene, no sé... una frustración muy grande y... (emocionada) ¡Yo sé qué le pasa! Pero yo también tengo... mis problemas.... y lo que menos necesito, te juro, es que alguien me reproche nada... Yo me reprocho todos los días.

(un segundo de incomodidad)

DIRECTOR –

Tranquila... Mirá, no tenés que hacerle caso a nadie... “Los de afuera son de palo”. Esto se arregla en pareja, solos. Créeme, todo va a salir bien.

ACTRIZ -

¡Ah!;... todo se arregla algún día, ya lo sé; para bien o para mal, ¿no? Pero lo difícil es vivir así, casi... (calla prudentemente)

DIRECTOR -

(transición)

Pero muchacha, me hubieras dicho... No tendríamos que estar acá, como dos masoquistas...

(pausa incómoda)

ACTRIZ -

Parece que a los dos nos hace cierto efecto esta obra, ¿no?

DIRECTOR -

Y... (sonríe) por otra parte también podemos decir que somos dos personas adecuadas para hacerla, ya que nos hace sentir cosas...

ACTRIZ -

Pero va a salir bien, ¿cierto?

DIRECTOR –

Por supuesto.

ACTRIZ -

¿Sí?... ¿Prometido?

DIRECTOR –

Claro que sí... Pero ahora, yo quisiera poder ayudarte a...

ACTRIZ -

Para que te quedes tranquilo, escúchame, nadie puede hacer nada... Ni yo. Dale, vamos a ensayar esta escena que es larga... ¡Y hasta el final, ¿eh?, sin cortes ni correcciones! La hacemos y nos vamos cada cual a su "edén"... ¿Está bien?

DIRECTOR -

¡Vamos a hacerla así... (gesto) de un tirón! Yo voy a leer, ¿eh?

ACTRIZ -

Todo este final es largo... Yo también, capás espío un poco el libreto... (no le es fácil reponerse)

DIRECTOR -

Bueno, a ver...¿dónde está cada uno al comenzar la escena?

ACTRIZ –

Vos en el ventanal, "**absorto, con la mirada perdida**"; yo, sentada entre los almohadones del sofá, mirando los cubos de hielo que hago girar en el vaso.

DIRECTOR -

Bien...(ubicándose)... allá vamos. ¡Y no cortamos por nada!

ACTRIZ -

(ubicándose y dándose ánimo)

Todo va a salir bien y sin necesidad de cortar. ¡Hasta el final no paramos!... Ah, perdón, dame un mate... ¡para la suerte!

(ella toma el mate y luego el DIRECTOR deja mate y termo en un rincón)

(Regresan a lo suyo)

ACTRIZ –

Ah... ¿cómo va el asunto de... los tonos?

DIRECTOR -

Va bien; pero estás muy pendiente de cómo decir el texto. No pienses tanto en eso; dejate arrastrar por las emociones. Después vemos si hay que reprimir o agregar algo. Esta obra es muy intimista, por lo tanto tenés que mostrar más lo de adentro que lo de afuera. Dale, vamos a seguir.

ACTRIZ –

“¿Vamos a seguir, vamos a seguir!” No es tan fácil...

DIRECTOR –

Si querés algo fácil, andá a barrer la vereda... Dale, vamos a seguir.

ACTRIZ –

Dale. Tú estás en el ventanal y yo acá, haciendo girar los cubitos en el vaso.

Escena duodécima

“CANCIÓN DE CUNA”

Cuadro octavo

Escena primera

(ROBERTO se encuentra junto al ventanal, absorto, con la mirada perdida. ELENA, sentada y rodeada de almohadones, permanece quieta, mirando los cubos de hielo que hace girar con un movimiento cansino del vaso)

ROBERTO -

¿Y, te decidiste?

ELENA -

¿Podemos ir a algún lugar alejado del ruido?

ROBERTO -

¿Qué te parece el Restaurante Español?

ELENA -

¿Qué día es hoy?

ROBERTO -

Viernes.

ELENA -

Los viernes se llena de gente; principalmente con tus amigos.

ROBERTO -

Elegí vos, entonces.

ELENA -
¡Yo qué sé...! (inicia mutis hacia el resto de la casa)

ROBERTO -
¿Y si vamos como antes... a algún lugar de la costa?

ELENA -
Bueno, está bien... (sale)

Escena segunda

ROBERTO -
(al teléfono, disca)
Hola, Perla...Bien, ¿y ustedes?... Me alegro... Te llamaba para que sepas que voy a llegar más tarde, hoy. Avisale a Echeverría... Y a Pepe decile que no olvide el depósito en el Banco. ¿Y?, contame lo de la veterana del Supermercado; ¿funcionó todo bien?... (escucha) ¡Menos mal!... (ingresa ELENA, sigilosamente)... ¡Son cosas muy difíciles de manejar! Pero ya está... Menos mal que no se enteró de lo que organizamos... (escucha) ¡Imaginate el lío que se armaba! ... Ella siempre creyó eso... ¿Qué te parece?... Perla, quedate tranquila que no hay de qué preocuparse... No hay ningún peligro... ¡Y sí, ella también se iberna de... (escucha) claro... ¡Claro!... Chau. (cuelga)

ELENA -
(conteniéndose)
¿Con quién hablabas?

ROBERTO -
Con Perla.

(lo observa con cierta burla y se sienta en el sofá)

ELENA -
¿Y qué quería?

ROBERTO -
La llamé para consultarla por algunos asuntos...

ELENA -
(con intención)
Y solucionaron...itodo!

ROBERTO -
Es verdad. ¿Cómo sabías?

ELENA -

Escuché lo que hablaron. (desafiante) Y, decime... ¿llamas desde mi casa para hablar de eso?

ROBERTO -
No entiendo...

ELENA -
¿Qué es lo que no entiendes? A ver, veamos... ¿No entiendes lo de "menos mal que no se enteró de lo que organizamos", o "imagínate el lío que se armaba"...o los otros etcétera, etcétera y etcétera ?

ROBERTO -
¡Por favor, Elena, eran cosas de negocios y nada más! Una clienta muy difícil que, gracias a la ayuda de Perla, logré convencerla de...bueno, cosas que tienen que ver con su empresa.

ELENA -
(muy cerca de él)
¿Me quieres?

ROBERTO -
Te quiero. Te quiero mucho.

ELENA -
Entonces... (echándole los brazos al cuello)... Vamos a almorzar más tarde... ¿quieres?... (le acaricia, apasionada)

ROBERTO -
Elena... (un tanto desconcertado, duda)

ELENA -
(apartándose violentamente, lo observa un segundo)
¡Andate a la mierda!... (se aleja)

(pausa tensa)

(la ACTRIZ hace una pausa muy larga)

DIRECTOR –
¿Y...? Seguí vos... ¿qué pasa...?

ACTRIZ –
(se le acerca y lo mira directo a los ojos)
¿Podemos hacer otra vez este pedacito?

DIRECTOR –
¿Lo del abrazo?

ACTRIZ -

Sí.

DIRECTOR –

Bueno, dale.

(La ACTRIZ va a un lado del escenario, se quita el abrigo, quedando sólo con la salida de baño y luego se ubica convenientemente)

DIRECTOR-

¡Epa; te vestiste de “guerra”!

(la ACTRIZ le ordena silencio con un dedo sobre los labios)

Escena decimotercera

ELENA –

¿Me quieres?

ROBERTO –

Te quiero. Te quiero mucho.

ELENA –

Entonces... vamos a almorzar más tard...

(sorpresivamente, la ACTRIZ se arroja en brazos del DIRECTOR y lo besa casi desesperadamente)

DIRECTOR –

(desconcertado, librándose del beso pero no del abrazo)

¿Qué significa esto?

ACTRIZ –

Quiéreme, por favor... quiéreme... (muy apasionada, otro beso)

DIRECTOR –

(librándose, da unos pasos confusos por la escena)

No entiendo lo que está pasando... (la enfrenta)... ¿Qué sucede?

ACTRIZ-

(con la respiración alterada, se desata la bata)

¿Necesita explicación?... ¿O no te gusto?

DIRECTOR –

Claro que sí. Sos hermosa, muchacha..., pero...

ACTRIZ –

Estamos solos. (se le acerca y lo toma de las manos, muy cerca) Por una vez me alegro que no venga nadie... No desperdiciemos este momento; yo no quiero desperdiciarlo... (le ofrece la boca)

DIRECTOR –

(tentado, comienza a besarla mientras recorre su cuerpo con las manos, pero reacciona y rápidamente rehuye)
Estás loca... (unos pasos) Estamos locos...

ACTRIZ -

(cerca otra vez, agitada)
Por favor, no me hagas esto... (intenta abrazarlo)

DIRECTOR –

(tomándola por las muñecas)
Pero, chiquilina... ¿Qué te está pasando? ¿Qué querés?

ACTRIZ –

Lo mismo que otras... Quiero que me beses y me acaricies y me hagas el amor... (lo acosa, intentando seguir el abrazo)

DIRECTOR –

¡No juegues con fuego!... No es así como funcionan las cosas.

ACTRIZ –

(su cuerpo contra él)
Con otras sí funcionan... Dale, acá estoy... No entiendo lo que...

DIRECTOR –

No podés entender porque no sos de esas...

ACTRIZ –

¿Y cómo sabés que no soy... "de esas"?

DIRECTOR –

Porque te conozco... Porque sos una buena mujer.

ACTRIZ –

¡No sabés nada! ¿Qué; creés que porque soy una... "buena mujer", no sé nada de la cama? ¿Crees que no te complaceré? Pruébame, ¿o tienes miedo de sorprenderte?

DIRECTOR –

Por favor, no hablés así... Calmate... Calmate, por favor. (un silencio) Mejor contame lo que pasa. Porque algo pasa, ¿no?

ACTRIZ –

(manos a la cintura, echando la bata hacia atrás)

¿Te gusto?

DIRECTOR –

(la observa con cierto pudor)

Claro que me gustás. Sos preciosa y...

(ella se le acerca ansiosa, alterada)

ACTRIZ -

¿Y...?

DIRECTOR –

Y... estás preciosa.

(un silencio; él incómodo, ella sonriente)

ACTRIZ –

“Preciosa y preciosa”... Pan con pan... (muy cerca, sin tocarlo pero ofreciendo su cuerpo casi desnudo) Dímelo a lo hombre; necesito que lo digas como hombre.

DIRECTOR –

¿Qué querés que te diga?

ACTRIZ-

Lo que le dicen ustedes a una de esas “malas”... ¡No sabes cuánto, todas las mujeres, necesitamos que nos digan esas cosas,! Dale, decime... que... estoy...

DIRECTOR –

(con pudor)

Estás buena...

ACTRIZ –

Es fácil, ¿viste? Entonces... ¿te gusto?

DIRECTOR –

Claro que me gustás.

ACTRIZ –

¿Qué tienes ganas de hacerme? Dímelo... (casi frota su cuerpo contra él)

DIRECTOR –

No seas así; no sigas... No sigas, gurisa.

(la ACTRIZ, ignorando eso, muy cerca y tentadora, le habla algo al oído)

DIRECTOR –

¡No...! Estás loca y querés enloquecerme a mí... ¡No sigás con esto! (se aleja)

ACTRIZ –

(suspira y queda inmóvil un instante, observándolo)

No. No te gusto. Cuando a tí te gusta alguien... saltas como un tigre...¡Uh, si te conoceré! A mí ni me miras.

DIRECTOR –

(buscando las palabras)

Sos casada, conozco a tu familia y...

ACTRIZ –

No; ese no es el motivo. El punto es que simplemente no te gusto.

DIRECTOR –

No; ese no es el punto. El punto es lo que está pasando acá. ¿Qué es lo que pasa?

(ella lo mira, casi con ironía)

ACTRIZ –

Siempre quieres saber todo; tener todo controlado. ¡El director!

DIRECTOR –

Es que no...

ACTRIZ –

¿No te basta que desee que me ames aunque sea un poquito? ¿Aunque sea un ratito, hoy, esta noche? (se le acerca, ofreciéndose) ¿No basta con ser un rato nosotros, con las ganas que tengo y que tienes y nada más?

DIRECTOR –

(rehuye, da unos pasos)

No basta. Porque sos una gurisa y yo soy un viejo que ya no estoy para estos... saltos del corazón... Porque no tengo edad para enfrentar estas cosas... con la generosidad de tu juventud... A mi edad, un hombre debe ser egoísta para sobrevivir en esto de... los placeres... Y con vos no puedo serlo. Perderías mucho.

ACTRIZ –

¿Y quién te dijo que yo no sé todo eso? ¿Por qué supones que a mi me importará sufrir mañana... o perder mucho...o poco? ¡Me importa un carajo todo eso!... (va hacia él, muy cerca y dulce) Abrázame; simplemente abrázame... Por favor... (él lo hace y ella apoya su cabeza en el pecho del hombre)... No sabes cuánto necesito esto... (luego de un instante, sin cambiar su postura)... ¿Me quieres un poquitito?

(un instante de expectativa)

DIRECTOR –

(también inmóvil)

Sí, te quiero un poquitito.

ACTRIZ –

Entonces tengo razón yo; no me quieres nada...

DIRECTOR –

Te quiero lo más poquito posible, porque tengo miedo... de quererte demasiado.

ACTRIZ –

Eso es lindo... (se acurruca entre los brazos de él)

DIRECTOR –

(la obliga a mirarlo)

Pero eso es todo... ¿Me escuchás? ¡Quiero que eso sea todo! Porque te aseguro que sí, vas a perder cosas... y no quiero ser el culpable de eso. Sos demasiado para mi ego y mi soledad y no es fácil escapar a la tentación; pero no quiero verte sufrir por culpa de este... viejo inútil.

ACTRIZ –

(le acaricia el rostro)

Quisiera tener veinte años más...

DIRECTOR –

¡Já!... No te serviría de mucho porque entonces serías una viejita gorda y fea, así que no me gustarías...

(ríen)

ACTRIZ –

¿Y si tú fueras un muchachote con veinte años menos...?

DIRECTOR –

Ah, querida mía... no es necesario. Te aseguro que alcanza con los años que siento tener en el corazón.

(ella aprieta el abrazo)

ACTRIZ –

Entonces, ¿qué estás esperando, cobarde?

DIRECTOR –

(un instante de duda, en el que casi va en busca de la boca de ella)

No quiero odiarme mañana... (se aleja y luego, enfrentándola desde lejos, cambiando el tono) ¿Qué me decís?... Mirá en qué lío nos metimos... ¿Cómo arreglamos esto? ¿Cómo hacemos para volver atrás?

ACTRIZ –

¿Y quién te dijo que quiero “volver atrás”?... (se acerca y lo observa un instante)
¿No te intereso nada de nada? (él en silencio) ¿Qué no te gusta? ¿Mis manos? (le acaricia el rostro)... ¿Mi boca? (se la ofrece y él inmóvil)... ¿Mi cuerpo? (le abraza apretadamente por la cintura y él inmóvil)... (se aleja, con un gran suspiro) Sin embargo, me miro al espejo y no soy tan fea...

DIRECTOR –

La cosa no pasa por ahí.

ACTRIZ –

¿Y por dónde, entonces? Acá me tienes; totalmente abierta, temblando avergonzada y muerta de miedo... (emocionándose) ¿Qué más necesitas? Dímelo; pero no demores mucho director, porque no sé cuánto voy a tardar en desplomarme... No soy muy fuerte.

DIRECTOR –

Es que no soy lo que creés... No soy un... cazador. Y... si en alguna forma lo soy, no quiero serlo con vos.

ACTRIZ –

Quieres decir que lo serías con otra...

DIRECTOR –

¿Yo qué sé lo que sería “con otra...”?

ACTRIZ –

(luego de un silencio)

Muchas noches, casi soñando despierta... te llamaba a mi mente inventando sueños... Por ejemplo, durante un ensayo, imaginaba que me susurrabas: “vos sos la única que me gustás de verdad”. (sonríe) Emocionada como una niñita y desolada como mujer, me dormía con esos pensamientos tontos e infantiles... Y no era porque me atrajeras, más bien te temía... y, además, quiero a mi esposo... (gesto ambiguo) En realidad era despecho. Sabía de tus aventuras y me dolía que a mí, la más bonita según mi espejo, ni siquiera me miraras.

DIRECTOR –

Yo nunca “miro” a nadie.

ACTRIZ –

¿No me digas?... ¿Y tus aventuras?... ¡Y no digas que no existen!... ¿Cómo llegan esas mujeres a tu vida; por no decir a tu cama? ¿Cómo las conquistas?

DIRECTOR –

Escuchá; esto es una confesión... (sonríe) Nunca intento conquistar a las mujeres que me gustan. "Conquisto" a las que gustan de mí. O sea que ellas son las que me conquistan. ¡Ah, y siempre que den el primer paso! Eso me evita el fracaso. Estoy muy viejo para pasar vergüenza delante de una mujer... ¡Y andar en boca de mucha gente si ella cuenta todo, incluido su "desprecio" por mis... galanteos!

ACTRIZ –

¿Entonces...? ¿Qué pasó hoy conmigo? Yo dí el primer paso... ¡Y el segundo y el tercero y quién sabe cuántos más...!

DIRECTOR –

A vos te está pasando otra cosa. No soy "tu conquista" y te aseguro que no podés ser la mía, al menos no así como la ves. La aventura es placer... Destruir una muchacha como vos y transformarme en un viejo detestable no es placentero. (va al rincón del escenario, le trae la ropa y se la deja cerca)

ACTRIZ –

(toma la ropa, va al rincón y se viste, mientras sigue el diálogo)

¿Sabes? Eso va en contra de lo que quieres lograr. Y es porque con todo esto que dices me estás conquistando. (gesto de él) ¡Pero quédate tranquilo...! Ya va a pasar. Mejor dicho: ¡no va a pasar nada! (sonríe tristemente)... Estábamos ensayando, ¿no?... Hagamos de cuenta que nos tomamos un descanso para enriquecernos... Para... sincerarnos. Para... "conocer nuestros personajes". En lugar de mostrar "teatro en el teatro", nosotros logramos "vivir la realidad en el teatro"... ¡Patético, ¿no?... (se deja caer en una silla) Patético para mí...

DIRECTOR –

No; no es así. Patético soy yo. Siempre he sido un "personaje" envanecido por su poder; ¡ah, el director!... Y me he aprovechado de los sentimientos, sueños y confusiones de algunas mujeres que han dependido de mis... talentos, de mis inútiles y engañosos "resplandores"... Y hablando como hombre, según decís, ellas se me "regalaron"... querían que me aprovechara... (se acerca y de cuclillas delante de ella, le toma las manos) Y hoy..., cuando esos "resplandores" no encandilan a nadie, cuando ya no soy el director que quiere controlar todo, porque en realidad no he controlado nunca nada en mi pobre vida "sobre-actuada", cuando por primera vez en mucho tiempo esto que está pasando me importa a mí, lo único que me da fuerzas frente a tu valentía es mi condición de cobarde. Y debo agradecer esa cobardía... porque me impide lastimarte.

(ella lo observa n instante)

ACTRIZ –

No me conformas con eso. Yo prefiero que me lastimes... Necesito que me hagas sufrir porque me quieres... Para peor, estoy enterándome que vos también andás peleando con tus sentimientos... Ahora sé que los dos... (luego de una duda, llora en silencio unos segundos y luego, más calmada) Discúlpame... estoy... (hondo suspiro)... Ya pasó.

DIRECTOR –

(conmovido)

Está bien; decime qué querés... ¿Qué querés que hagamos para... ?

ACTRIZ –

(cambiando de actitud)

¿Podemos hacer como si no hubiera pasado nada?... (casi en ruego) ¿Podemos?...

¡Por favor!

DIRECTOR –

(un suspiro, casi de alivio)

Podemos. Claro que podemos, gurisa.

ACTRIZ –

¿Y podemos seguir ensayando como si no...?

DIRECTOR –

Podemos; dale.

(se aprestan a seguir, pero alterados, conmovidos)

ACTRIZ –

¿Podemos comenzar donde te mando a la mierda?... (gran sonrisa del DIRECTOR)

(rápida) ¡No es por vos!... Es por mí; para "sacarme" de encima esto que me pasó.

DIRECTOR –

Empezamos ahí. También necesito que me digás eso.

(un instante para recomponerse ambos)

ELENA –

(apartándose violentamente)

¡Andate a la mierda!... (Se aleja y se produce una pausa tensa)

Escena tercera

(ELENA da unos pasos por la escena)

ELENA -

Bueno... bueno... Nada te conmueve, ¿eh?... Para tí, acá no pasa nada, ¿no? No sé porqué sigues con esto...

ROBERTO -

¿Con qué?

ELENA -

Este engaño. Esta rutina de... trabajar... comer... dormir... hablarme con cuidado de no ofenderme, no enojarte por nada, etcétera... Lo tuyo es simplemente una rutina; tienes todo programado. Ya no sé qué creer, no sé qué pensar...(unos pasos hacia él)... Acá... (el corazón)... ¿también tienes una rutina o realmente me quieres?

OBERTO -

Sí, te quiero... Y sigo sintiendo lo mismo que... ¿hace... cuántos años, ya?... Pero la vida nos cambia por fuera... Nos cuesta más decir algunas cosas, comportarnos de cierta manera. A veces parecería que nos cuesta ser espontáneos... frescos... imprevistos... Nos cuesta hablar de amor. Y quizás tenés razón; entramos en una... "rueda-rueda"... que se transforma en una rutina en la que no incluimos siquiera una sonrisa.

ELENA -

Yo no puedo ser así. Tú sí; y has cambiado.

ROBERTO -

Pero te quiero, Elena; aunque no sea muy claro para vos.

ELENA -

¿Porqué?... ¡Ah, claro, el alcohol!

ROBERTO -

¡No!... No es el alcohol.

ELENA -

Tienes razón; el alcohol... es parte de...!

ROBERTO -

¡Elena!...

ELENA -

**(imitándolo)
"¡Elena...!"**

ROBERTO -

La vida sigue, querida, y hay que "acomodar" el cuerpo...

(ella da unos pasos por la escena, entre irónica y triste)

ELENA -

¿Creés que es tan simple?

ROBERTO -

No... Pero sí creo que tenemos derecho a vivir de otra manera, con un poco de felicidad... o mucha...

ELENA -

(mezcla de sorpresa, ironía y reproche)

¡¿Mucha felicidad!?... ¿Pretendes... mucha felicidad?... con razón... Por eso te refugias en tu trabajo y... en tu eficiente secretaria...

ROBERTO -

Decís cosas inciertas.

ELENA -

¡Digo cosas que siento! ¡Que me haces sentir cada vez que te vas y cada vez que regresas!

ROBERTO -

Yo no hago nada para...

ELENA -

¡Hacés todo! Hace un momento, cuando te acaricié, no sentiste nada, como si yo no existiera... (en otra actitud) Tenés razón; ya no soy la que era...

ROBERTO -

Sos la misma... ¡y más hermosa aún!

ELENA -

¡¿Cómo puedes decir eso cuando estoy vacía por dentro!?... Mi cuerpo... mi alma... mi mente...

ROBERTO -

¡No digas esas cosas! ¿Porqué castigarte, castigarnos? ¿No ves que vamos a hundirnos?

ELENA -

¡Estamos hundidos!

ROBERTO -

¡No!

(ella da unos pasos sin ton ni son)

ELENA -

Tienes razón; no estamos hundidos. Estoy hundida.

ROBERTO -

¡Por favor, Elena, terminá con todo esto! ¿Porqué no pensás en todas las cosas buenas que la vida nos ofrece?

ELENA -

¿Nos ofrece!?

ROBERTO –

¡Sí, Elena, nos ofrece!... ¡Pero vos...! (como: “Dios mío”)

(ROBERTO se deja caer sentado en el sofá. Elena se le acerca)

ELENA -

¿Te gusto?...(silencio) Contestame...¿Te gusto?... (silencio) ¿Ves quién tiene la razón?... (se aleja de él)

ROBERTO -

Esperá... (va hacia ella, la toma en brazos y la atrae hacia él) ¿Podemos darnos una tregua? (la besa en el cuello y sus manos recorren el cuerpo de ella) (se rompen los límites; ACTRIZ y DIRECTOR se dejan arrastrar unos instantes por la pasión en esa mezcla de realidad y ficción. Ella se aferra al texto como única salida)

ELENA –

(ella se deja llevar por un instante)

Déjame... (él intenta retenerla)... ¡Déjame! (se aleja, insegura) ¡A mí, por interés, no me tocas!...

(ELENA se sienta en el sofá y ROBERTO queda de pie. Un silencio pesado gana la escena)

(un emotivo e incómodo silencio entre ACTRIZ y DIRECTOR))

DIRECTOR –

(después, un tanto turbado)

Disculpame. Es difícil esto. Dejamos, si querés.

ACTRIZ –

(también afectada, pero reponiéndose)

Justamente ahora es cuando debemos seguir; “estamos en personaje”, ¿no? Dale; vamos hasta el final, director; quizás sea éste mi mejor ensayo...

DIRECTOR –

Ah, ¿esto es un ensayo?

ACTRIZ –

Un ensayo de todo... (muy sentida y suave) De todo, director.

DIRECTOR –

Muy bien; vamos a intentarlo.

(ambos se ubican para seguir la escena)

Escena cuarta

(les costará algunos parlamentos retomar algo de naturalidad)

ELENA -

Y te quedas tan tranquilo...

ROBERTO -

¡Por Dios, qué querés que haga!

ELENA -

¡Tantas cosas! Podrías comenzar por decirme qué sientes por mí.

ROBERTO -

Elena, sos mi esposa.

ELENA -

No, no, no... eso es un "título"... ¿Qué sientes por mí?

ROBERTO -

Te quiero.

ELENA -

No te creo.

ROBERTO -

No sé qué decir para convencerte...No sé qué hacer.

ELENA -

Pero sabes qué hacer para convencerme de lo contrario.

ROBERTO -

¿Pero qué hice?

ELENA -

Hace un momento, quisiste hacerme el amor.

(desde aquí, rápidamente crecen la emoción, tonos y volúmenes)

ROBERTO -

¡Pero... ¿no es lo que me has estado sugiriendo?! ¿iQue si me gustás, que si no me gustás!?

ELENA -

Pero lo quisiste hacer porque...

ROBERTO -
¡Porque te quiero!

ELENA -
¡Mentira!... Es porque no quieres que te diga las cosas que te duelen...

ROBERTO -
¡Elena!... ¡Elena...!

ELENA -
¡No quieres escuchar mis reproches!

ROBERTO -
¡No quiero verte mal!

ELENA -
¡No quieres que te haga sentir mal a vos!

ROBERTO -
(vehemente)
¡No quiero que sufras más por esto!

ELENA -
(en grito, descontrolada)
¿Pero qué sabes tú de sufrimientos!? ¿Qué sabes de mi sufrimiento!?

ROBERTO -
(desgarrante, con dos gritos tremendos)
¡Síii!... ¡Sé de tu sufrimiento!...

(ELENA queda inmóvil, con la mirada fija en algún sitio, rehuendo la de él)

ROBERTO -
(luego de un instante, más sereno)
... Sé de tus encierros, tus llantos y tus noches en vela... Oigo tus canciones de cuna en ese cuarto vacío... ¡Adivino a tu corazón temblando mientras acariciás tu vientre vacío...! ¡Y me arranco pedazos del alma, Elena, mientras le ruego a Dios que nos ayude porque esto es injusto!... (pequeña pausa mientras se calma un poco) Pero tengo fe... Tengo fe en que un día va a amanecer distinto... y todo va a estar bien... Sueño con ese día... Tengo fe en que nosotros vamos a encontrar la manera... Pero, Elena... (emocionado)... no sé qué hacer... ¡No sé cómo!... (casi en llanto)... No sé... (se sienta en el otro extremo del sofá)

(la escena es ganada por un silencio en el que las emociones dominan todo)

(GRAN PAUSA)

Escena quinta

ELENA, al borde del llanto, con todas las emociones agolpadas en los labios temblorosos, fija los ojos en ROBERTO quien, instantes después, siente esa mirada y emocionado gira hacia ella.

ELENA intenta reprimir las emociones, pero le es imposible; el llanto la desborda y llora en silencio mirándolo fijamente, como implorando.

Es tan desolador el aspecto de ella que ROBERTO, en un impulso incontenible, la abraza. ELENA abandona toda resistencia y, aferrándose con fuerzas a él, llora desconsoladamente "con todo su cuerpo".

Luego, naturalmente, llega cierto grado de calma.

Escena sexta

ELENA -

(conmovida, con esfuerzo y abrazada a él)

Yo quería otra cosa para nosotros... No quería esto... No es justo.

ROBERTO -

Todo se va a solucionar... Todo va a estar bien.

ELENA -

¿Qué pasó, Roberto? ¿Qué nos pasó?... Tantas ilusiones... tantos sueños perdidos...

ROBERTO -

Tenemos muchos sueños.

ELENA -

No... Tú tienes sueños...Y tienes todo el derecho de hacerlos realidad. (con grandeza y emocionada) No te ates a mi alma vacía... a mi cuerpo vacío... ¡No sufras más por algo que esperas y que yo no podré darte nunca!

ROBERTO -

No hables así. Quiero que estés conmigo, junto a mí, en mis logros y en mis fracasos.

ELENA -

¡No!... ¡Son mis fracasos!... (se aleja de él)... No tengo derecho a...

ROBERTO -

¡Sí!... ¡Tenés el derecho y la obligación! Tu amor te obliga a estar a mi lado. Mi amor te da el derecho a esa felicidad que nos está esperando en algún lado.

ELENA -

(impotente, desoladoramente)

¿Dónde!? ¿Dónde está esa felicidad!?... (va al ventanal) Ya no sé dónde buscar... y estoy perdiéndote... Te vas escapando de mi corazón, de mi mente, de mi boca... (pequeña pausa) Esto no es lo que esperabas...

(él se acerca a dos pasos de ella)

ROBERTO -

Yo no esperaba nada, Elena. Yo sólo pedía fortaleza para soportar lo malo que "nos tocara"... y quería la oportunidad para que pudiéramos disfrutar lo bueno; todos los sueños...

ELENA -

(casi sin fuerzas)

Yo no tengo nada para ayudarte a conseguir tus sueños... Lo único que me queda es dejarte ir para que con otra... mujer...

ROBERTO -

¡No!... ¡Vos tenés todo lo que quiero!

ELENA -

(en tremendo esfuerzo emocional)

¿Pero qué puedo ofrecerte yo!? ¿Qué tengo yo para vos?!

ROBERTO -

¡Vos!... ¡Vos sos lo que quiero!... (ELENA, conmovida, quedará inmóvil hasta el final)... Sos la mujer que amo con toda mi alma. Tus manos son una ofrenda para mí... y tu boca... y tus ojos... Pero también son una ofrenda tus sueños perdidos, tus llantos... Porque todo lo sufrís por mí, porque me amás. ¡Por eso sos una ofrenda!... (reproche) Es... mi ofrenda... la que ha faltado en esta casa... ¡Mi ofrenda!... (busca las palabras, emocionado)... Valorar tu entrega, tu lucha, tu sacrificio... Y no te cobijé... ¡Yo no te cobijé!... Te dejé sola, hundiéndote en esa maraña de

tristezas... (muy emocionado)... Yo te estoy perdiendo... (pausa) Y te pido que me perdonés, que me des otra oportunidad. (pausa)... Yo sé que todo parece estar mal... Hemos perdido un sueño..., el más grande que teníamos acá adentro... en el corazón. Sé que tenemos un cuarto decorado para recibir a nadie, el corazón lleno de canciones de cuna... y las manos vacías... Pero hay algo que nadie podrá quitarnos... ¡Nadie, nadie, Elena, puede quitarte mi amor! ¡Y sé que nadie puede quitarme tu amor!... (suspira, ahogado y conmovido) Perdimos un sueño... No podemos tener un hijo... Pero podemos amarnos, Elena... ¡Podemos amarnos!

(ELENA, inmóvil, ya no puede contener el llanto. Roberto va hacia ella para contenerla)

Escena decimocuarta

ACTRIZ -

(deteniéndolo con un gesto, juntando ficción y realidad)

No puedo ser madre...

DIRECTOR -

¿Qué...?

ACTRIZ -

¡No puedo ser madre!

DIRECTOR -

Pará, pará... El libreto no...

ACTRIZ -

(desgarrante, va hacia primer plano)

¡Me importa un pito el libreto! ¡Te digo que no puedo ser madre! (muy conmovida)

¡Mi casa es un infierno; no sé qué hacer, no sé qué pensar! ¡Todo es un caos y nada

sale bien...! ¡Por eso Sergio se pasa el día en el trabajo y no quiere saber nada

conmigo!... ¡Y la madre le calienta la cabeza con estupideces de brujas y cartas y

yuyos...! ¡Y se juntan para decirme cosas y darme consejos y presionarme y

humillarme...! ¡Y estoy sola! ¡Y no sé qué hacer...! (tremendamente emocionada, al

borde del llanto) Quiero que alguien me abrace... quiero que alguien me diga que

me quiere... (en llanto) por favor... Sólo quiero que alguien me quiera... (llora con la

cara escondida entre las manos)

(todas las emociones están a flor de piel)

DIRECTOR -

(acercándose, la toma por los hombros)

Pero, mi querida... (ella gira y se arroja en brazos de él, quien la abraza, acaricia su cabello y su espalda, como si quisiera aliviarla en su dolor)

(poco a poco la ACTRIZ se calma)

ACTRIZ -

(se separa y enjuga el llanto)

Ya pasó... Gracias...

DIRECTOR –

Perdoname, no me di cuenta de nada.

ACTRIZ –

¿Cómo ibas a saber?... (lo mira desolada y dulcemente) ¿Tú me quieres un poquitito?

DIRECTOR –

Sabés que sí. Sos mucho para mí.

ACTRIZ –

(sonríe tristemente)

Estás aflojando, director... Se renueva mi esperanza...

DIRECTOR –

Todos vivimos de eso. La esperanza... Es bueno que no la pierdas... Es bueno que ninguno de los dos la perdamos.

ACTRIZ –

¿Quieres decir que...?

DIRECTOR –

No quiero decir nada más que lo que dije. Punto. ¿Estás mejor?

ACTRIZ –

Sí.

DIRECTOR –

¿Porqué no dijiste nada? Es una tortura... ¿Cómo vas a venir así?

ACTRIZ -

(casi repuesta)

Es una manera de escaparme un rato... Además porque..., a pesar de todo, me gusta.

DIRECTOR -

Realmente, estás más loca que yo... (va recogiendo sus cosas)

ACTRIZ -

¿No hay que estar medio loco para hacer teatro?

DIRECTOR -

¡Ahí tenés razón ¿ves?!... ¡Nosotros somos un claro ejemplo de eso!

ACTRIZ -

(reponiendo ánimo)

¡Y esta obra nos va a salir bien!

DIRECTOR -

¡Si, señora! Pero ahora vamos a dormir; cada cual... a su Edén...(ríen pálidamente)...

(la ACTRIZ, bajo la mirada del DIRECTOR, recoge sus cosas y luego sin poder borrar las emociones vividas, mira hacia la platea oscura)

ACTRIZ –

¿Dios mío, pero qué estoy haciendo yo acá... ? (comienza a salir)... Y ni un mate me diste en toda la noche... (sale)

DIRECTOR -

¡Te di uno, sí...!

ACTRIZ -

(fuera de escena)

¡Uno frío y...helado!

(el DIRECTOR recoge libreto, termo y mate)

Escena última

(imprevista y rápidamente ingresa la ACTRIZ y le da un profundo y largo beso)

ACTRIZ –

(después, muy cerca)

Discúlpame todo este lío en el que te metí. Y quiero decirte que sí, en parte todo lo que me pasa es lo que me arrojó a tus brazos; pero hay algo más, acá adentro de

mi pecho... Tú estás ahí, en mi corazón... Y te aseguro que eso, aunque no tengas ninguna culpa... me duele; un dulce dolor con el cual me acostumbré a vivir. (tenue sonrisa) Pero no pierdo la esperanza... Gracias igual, porque esa esperanza me ayuda a seguir aguantando allá... y a venir noche a noche hasta acá...

DIRECTOR –

Voy a creer que soy...

ACTRIZ –

Tú eres lo que eres... (le acaricia el rostro)...(muy dulce) Che director, ya sé que por ahora no, pero... Sería lindo, ¿no? (él busca palabras) No..., no digas nada... Déjame con mi esperanza... (inicia mutis y se detiene)... Ah, por favor... mañana seguimos como... si nada... (manos en oración)... ¿Sí?

DIRECTOR –

¡Uuuh, eso es facilísimo!...; “como si nada”...

ACTRIZ –

(bromeando pero casi en serio)
Pero... ¡cuidado!... Yo sí seré cazadora.

DIRECTOR –

(igual)
¡Ojo...! No es fácil... Podés terminar cazada...

ACTRIZ –

(sonríe franca y dulcemente)
Capás nomás... (inicia mutis y se detiene) Ah, voy a confesarte algo... ¿Sabes qué descubrí esta noche?... Que no soy tan buena como creía... (un triste instante de duda y luego, emocionada y con los brazos en cruz)... ¿Quieres decirme qué estoy haciendo acá... cansada, con hambre, con frío y con estas ganas locas de llorar?... (sale)

DIRECTOR –

(luego de un instante, mirando hacia donde salió la ACTRIZ)
Ensayando, muchacha... Estás ensayando... (Queda inmóvil un instante)

El DIRECTOR observa la parrilla de focos y comienza a señalarlos.
A cada señal, el foco correspondiente se apaga, hasta que queda uno solo, junto a la salida del escenario.
El DIRECTOR sale lentamente.
El último foco se apaga lentamente.

FIN